Memoria e historia. Los usos sociales del pasado.

Josefa Viegas[1]

En estas líneas la autora indaga sobre la memoria y los usos que se hacen de ella. Como un elemento propio de la Historia, se adentra en los conceptos de recuerdo, pasado y memoria colectiva. Se detiene en la consideración de la transmisión de la memoria colectiva, donde tradición oral, imagen y recuerdo escrito adquieren significados esclarecedores. Concluye estas reflexiones, el concepto de que la memoria colectiva es el ámbito de estudio de la Historia, 'señalando las selecciones, los olvidos y los silencios acerca del pasado'.

1. Confusiones múltiples.

Memoria, pasado, historia, recuerdo… son términos que a menudo aparecen a nuestro alrededor prácticamente como sinónimos. Al fin y al cabo todo es recordar, esto es, guardar en nuestra memoria. Esta confusión, desde luego es bastante reciente puesto que anteriormente al referirse a los acontecimientos ocurridos en el pasado se hablaba de "historia" sin lugar a dudas.

Desde que la memoria, la memoria colectiva o la memoria histórica han aparecido en los medios de comunicación o en afiches conmemorativos, los términos, aunque distintos, parecieran todos iguales. Desde los niveles coloquiales hasta las instancias universitarias aparece memoria (con o sin adjetivos) como sinónimo de la disciplina a la cual me dedico, la historia. La irrupción además de la palabra memoria relativa a cualquier evento o referencia del pasado nos mueve a pensar a los que nos dedicamos a la historia a reflexionar no únicamente sobre los términos, sus límites y conexiones, sino también acerca de los diversos usos del pasado en nuestra sociedad y en las sociedades anteriores. Como historiadores nuestra obligación es estar preocupados por el pasado y nuestro interés no tiene ningún sentido si no tiene conexión con nuestro presente, en este caso, el de la sociedad salvadoreña.

1. Licenciada en Historia, Universidad de El Salvador.

Comencemos pues por revisar los términos y sus momentos. Desde hace unos cuantos años, el término "memoria" ha inundado toda referencia al pasado salvadoreño. En un principio memoria aparecía en torno a cualquier evento relacionado con el amplio espectro de organizaciones vinculadas a la izquierda y la mayor parte de las veces relacionada con la pasada guerra civil. De esta manera, se hacía referencia como memoria histórica a la necesidad del recuerdo de eventos traumáticos silenciados desde el Estado a partir de leyes de amnistía, verdaderas cortinas de silencio en torno a un pasado que causa problemas. El término sin lugar a duda, viene importado desde otros países como España, Argentina, Chile, y otros centroamericanos como Guatemala. En dichos países se ha utilizado el término memoria histórica con el mismo sentido que en El Salvador, en referencia a la necesidad de no olvidar acontecimientos traumáticos sufridos por la población civil, tales como, asesinatos, torturas o desapariciones. La mayor parte de las veces esta necesidad del recuerdo viene aparejado con un reclamo de justicia más allá de los silencios impuestos por el Estado.

Sin embargo, desde hace muy poco tiempo he venido contemplando que el término "memoria histórica" se ha desplazado también a otras instancias. La sonoridad de la palabra "memoria" mezclada con el adjetivo "histórica" que permite evidenciar cierto nivel de cientificidad ha atraído a otros espacios que publicitan lugares arqueológicos e incluso vinculados a la historia que en otra época se llamaría oficial. Es más, en los actos del día nacional de El Salvador por excelencia, el 15 de septiembre, en más de una ocasión los periodistas se refirieron en la retransmisión de los desfiles cívicos y militares a la necesidad de cultivar la memoria histórica salvadoreña, por supuesto haciendo referencia a estos pilares de la historia oficial como son los próceres y los actos de la Independencia. Definitivamente, ahora estamos algo más confusos puesto que el traslape entre términos es más que obvio.

2. Definiciones.

Y entonces, qué diferencias existen entre los diferentes tipos de memoria, es decir, es lo mismo memoria, que memoria colectiva, común o histórica? La memoria sea cual sea ¿cómo se relaciona con la historia?, ¿son acaso sinónimos? Definitivamente se hace necesaria una reflexión en torno a estos términos relacionados todos ellos con el pasado y el recuerdo.

El recuerdo.

Lo primero que cabe afirmar es que estamos refiriéndonos a términos que están relacionados con el recuerdo humano. Conviene mencionar que la etimología latina de *recordar* está relacionada con la partícula *re-* "volver a"

y el sustantivo *cords-cordis*, "corazón." De esta forma, el recuerdo evoca la vuelta al corazón y al sentimiento, ya lo dice el refrán, recordar es volver a vivir. Esto nos obliga a no olvidar la ligazón de los recuerdos con las emociones en este nuestro recorrido a través de la memoria humana.

El recuerdo implica necesariamente un acercamiento al pasado, a nuestras experiencias individuales, de grupo, de sociedad, o de la humanidad. Pasado es un concepto relativo al presente. Pasado, presente y futuro son conceptos relativos entre sí y sobretodo de nuestro posicionamiento en la diacronía temporal. En este sentido, el presente queda definido como el engarce posible entre el pasado, (lo ocurrido antes) y el futuro, (lo que vendrá después). Y desde luego la duración del presente se nos escapa como arena en nuestras manos. Presente es el instante mismo que acaba de pasar leyendo las últimas palabras. Pero también el presente puede ser más amplio, definitivamente afirman los científicos sociales que un nuevo presente se abrió el 11 de septiembre de 2001, y convencionalmente los historiadores afirmamos que nuestra contemporaneidad se inició en 1789. Como vemos, el presente es un término bastante escurridizo.

El Pasado.

En todo caso, de lo que no cabe la menor duda, es que el pasado ha desaparecido, no existe y por lo tanto es imposible de reconstruir. Por mucho que sea de nuestro interés el recuperar el despertar a la juventud a partir de un primer amor, esto es imposible. De igual manera mucho más lejano en el tiempo, no podemos observar a las personas que habitaban las casas de la aldea ahora llamada Joya de Cerén. Por mucho que quisiéramos no podemos preguntarle nuestras dudas sobre sus pensamientos o intenciones a ningún personaje del pasado. La idea de la máquina del tiempo maravillosa que activamos para regresar a la época de los dinosaurios o tan sólo a unas décadas pasadas es por ahora un sueño que el séptimo arte ha realizado y está fuera de nuestro alcance.
Sin embargo, es evidente que todos tenemos y conocemos elementos muy poderosos con los cuales regresar, metafóricamente al pasado. Quién no se ha sentado una tarde de lluvia de invierno con un chocolate caliente, o una tortilla tostada con frijoles a recordar los tiempos de la niñez. O quién no le ha preguntado a su abuelita viejita cómo era la casa donde vivía con sus padres que nosotros no conocimos. Nuestra primera aproximación con el pasado la tenemos a partir de nuestros mayores y sus vivencias.

Esta experiencia coloquial hace referencia a las fuentes orales, son aquellas informaciones proporcionadas por las personas que vivieron acontecimientos que nosotros no vivimos. Pero además de las personas conocemos objetos,

escritos, estructuras, imágenes. Todos los elementos que tenemos a nuestro alrededor sobre el pasado son porque gracias a la materia de la que están compuestos han permanecido por más tiempo hasta llegar a nosotros. En este sentido un texto escrito en una inscripción de piedra tiene mayores posibilidades de subsistir en el tiempo que el mismo texto en papel. Por estos mismos motivos cualquier trabajo basado en fuentes orales es necesariamente de historia contemporánea que en estos momentos no puede ir más allá del siglo XX teniendo en cuenta la presencia media de las personas en este mundo.

La memoria.

Recordamos múltiples acontecimientos que aparecen sin mucho esfuerzo, nuestra infancia, dónde vivimos y el color de la camisa de nuestra compañera de trabajo que acaba de pasar. Todos estos recuerdos son posibles gracias a una facultad psíquica que se llama memoria. Gracias a esta facultad retenemos y recordamos los acontecimientos pasados. Esta facultad es básica para nuestro desarrollo humano puesto que a partir de la memoria podemos retener y aprender el funcionamiento del mundo, básico para nuestra supervivencia. Aprendemos desde muy pequeños, incluso se afirma que desde antes de nacer y no terminamos de aprender diversidad de cosas hasta que morimos. Retenemos toda esta información valiosa en nuestra memoria.

Los especialistas hablan de tres tipos de almacenes de memoria, la memoria sensorial, la memoria a corto plazo y la memoria a largo plazo. La memoria sensorial es un almacén de recepción inmediata de lo que nuestros sentidos perciben. De la información recibida a través de nuestros sentidos a la memoria de corto plazo únicamente pasa una parte de la información. Y tan solo una parte de los datos recibidos en la memoria de corto plazo pasan al caudal ilimitado de la memoria a largo plazo, donde se conservan nuestros recuerdos más antiguos.[2]

Sin embargo todos conocemos la fragilidad de nuestras memorias, sabemos que no todos tenemos las mismas capacidades, y que diferentes personas ante un mismo acontecimiento experimentado recuerdan elementos distintos, incluso dispares. Definitivamente, la memoria humana no es una grabadora. Pero además es también evidente que nuestra memoria está muy relacionada con las emociones. Quizás en el extremo están las personas que ante acontecimientos traumáticos no recuerdan lo sucedido durante años. La explicación de por qué unos recuerdan más que otros o mejor y qué factores intervienen en el proceso se acerca más al campo de estudio de la Psicología, sin lugar a dudas, que al nuestro.

2. Manual de Psicología de la Educación. Madrid, Pirámide, 2002, pp. 23- 37.

Las referencias del pasado.

El problema sí se aproxima a nuestro campo cuando observamos a nuestro alrededor y vemos muchas referencias en torno al pasado: estatuas, fiestas, los nombres de algunas de nuestras calles. Definitivamente, la facultad humana de la memoria no nos ayuda demasiado en la explicación de qué recordamos y porqué más allá de los individuos, esto es, los grupos humanos, las colectividades. Se trata de una dimensión distinta del recuerdo, una dimensión social, más allá del individuo y con dinámicas de funcionamiento distintas a las de la memoria individual.

El pasado está presente en la dinámica social siempre en una medida u otra. En los grupos, en las familias, en el Estado, en los individuos y en las naciones. No podemos vivir sin tener memoria, ni los individuos ni los grupos ni las sociedades. Y esto es así porque el pasado forma parte de nuestra propia definición de lo que somos y de lo que no somos. Esto es, conforma otra palabra muy traída como es la identidad. De esta forma, los seres humanos, como seres sociales, nos comprendemos, nos entendemos y nos identificamos como parte de agrupaciones mayores de personas, por ejemplo, una familia, una nación, una ideología etc. Y en estas identificaciones el pasado, como elemento fundacional o hito trascendental aparece en múltiples formas. Se trata de recuerdos colectivos, que van más allá de la facultad humana individual que cada uno poseemos, se trata de la memoria, de la capacidad de recordar de las sociedades.

Así, no nos cabe la menor duda que uno de los mitos fundacionales de los salvadoreños es el 15 de septiembre de 1821. Cada 15 de septiembre, se conmemora en las calles, se retransmiten discursos e imposiciones de coronas de flores a los héroes próceres. Ese día además es festivo, libre, no trabajamos. Para los franceses conocemos que la misma festividad de inicio de la nacionalidad francesa se conmemora cada 14 de julio. Para los estadounidenses sin embargo, el 4 de julio es la fecha señalada para los desfiles cívicos. No únicamente de las naciones, el pasado, algún evento o alguna persona forma parte de nuestras celebraciones en asociaciones, en nuestros rituales familiares, religiosos y en todas las agrupaciones posibles entre personas. De esta forma, los católicos cada vez que se reúnen en la misa diaria celebran el acontecimiento histórico de la Santa Cena. De la misma manera existen eventos del pasado que los relacionamos con determinados grupos y no con otros. Así, nadie se pregunta la razón por la cual los nombres de auditorios y edificios de la Universidad de El Salvador hacen referencia a grandes personajes de izquierda de nuestro país o de la izquierda internacional, para todos es obvio que la institución pública se identifica con estos personajes y por ello los recuerda en sus espacios físicos.

La memoria colectiva.

Estos ejemplos hacen referencia a la idea de recordar en colectivo. El recuerdo es psíquicamente individual, esto es, la memoria es una facultad individual. Sin embargo, como hemos visto recordamos mucho más de nuestra propia experiencia, incluso participamos de conmemoraciones, de recuerdos sociales sobre eventos que sucedieron mucho tiempo antes de nuestro nacimiento. Además, tenemos interpretaciones y explicaciones a propósito de estos hechos compartidas por el grupo. Y estas explicaciones las poseemos independientemente de si hemos o no estudiado las fuentes históricas, o leído un texto de análisis histórico, sino que la hemos aprendido a partir de otros medios como los discursos, los rituales o por la tradición oral.

Estas formas de recuerdo social han sido objeto de estudio por distintos autores desde las ciencias sociales. Halbawchs, Nora, y los estudiosos de la nación han abonado en la idea de que los recuerdos colectivos son construidos por los grupos, promovidos desde diferentes espacios en la sociedad.

Pero de nuevo, la memoria de las sociedades no es una grabadora. Las sociedades y los grupos no recuerdan el pasado completo, en su totalidad, en sus mínimos detalles sino que asombrosamente quedan seleccionados determinados eventos, protagonistas, límites espaciales: cómo recordamos, porqué recordamos, quién hace que recordemos unas cosas y no otras ha sido el objeto de estudio de estos autores. Se trata de una aproximación a la historia social del recuerdo.

A Maurice Halbawchs, sociólogo, discípulo de Durkheim le interesa fundamentalmente la experiencia vivida de los grupos, en lo que él llama la memoria colectiva. Para el autor la memoria es un hecho y un proceso colectivo, y por lo tanto los grupos humanos vuelven su mirada al pasado de una forma colectiva. El recuerdo, entonces sirve y se utiliza para consolidar las relaciones en el interior del grupo y garantiza, por tanto, su existencia. La memoria colectiva es dinámica, y múltiple, se transforma en la medida en que los grupos participan de ella. Cada recordar implica una recreación del propio recuerdo, que se fija en lo que él llama los marcos de la memoria, qué recordamos. El individuo a su vez tiene su propia memoria personal y memoria colectiva. Es más, el individuo necesita de la memoria de otros para la suya propia, para retroalimentarse. De esta forma, la memoria individual tiene elementos de la memoria colectiva y ésta a su vez se nutre del recuerdo de sus individuos.[3]

Pierre Nora aborda el recuerdo colectivo desde su formación de historiador. Nora, se aproxima al estudio específico de la memoria nacional a partir de

3. Josefina Cuesta bustillo, "Memoria e historia. Un estado de la cuestión" en Ayer *Nº 32, Memoria e Historia,* Madrid, Marcial Pons, 1998.

un concepto creado por él, los lugares de la memoria o los ámbitos de la memoria.[4] Los lugares de la memoria van más allá de la reservación de unos espacios físicos al recuerdo de un acontecimiento. Es decir, son los elementos a través de los cuales se recrea el pasado, desde fiestas, emblemas, monumentos, conmemoraciones, museos, diccionarios etc. Se trata de instrumentos a través de los cuales mantenemos el recuerdo de eventos sobre el pasado conjunto y compartido. Con las estatuas de las plazas se nos impone qué recordar y porqué desde el poder establecido. Con ello el autor manifiesta la memoria como una selección, y que ha permanecido a través de los símbolos más luminosos de ésta, estos son los lugares de memoria. Estos lugares de memoria sufren alteraciones, a menudo cambian de significado o se apagan en determinado momento para resurgir después.

A partir de estas reflexiones, los distintos autores nos manifiestan lo que Jacques Le Goff, un famoso y reconocido historiador medievalista resume en esta frase:

> *"La memoria ha constituido un hito importante en la lucha por el poder conducida por las fuerzas sociales. Apoderarse de la memoria y del olvido es una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas".*

Por su parte, y relacionado con el tema del recordar públicamente, los historiadores de la nación tienen mucho que aportar. La nación, como constructo social necesita de un pasado cuanto más antiguo mejor. Diversos autores han documentado este proceso, uno de los más reconocidos sin lugar a dudas es Eric Hobsbawm. La invención de tradiciones, según referencia conocida del prestigioso historiador Hobsbawm hace referencia a "un conjunto de prácticas regidas por reglas manifiestas o aceptadas tácitamente y de naturaleza ritual o simbólica, que buscan inculcar ciertos valores y normas de comportamiento por medio de la repetición. Es esencialmente un proceso de formalización y de ritualización que se caracteriza por su referencia al pasado, aunque sólo sea por una repetición impuesta".[5] Para Hobsbawm la invención de tradiciones contiene tres elementos muy importantes; la educación primaria, el ceremonial público y la producción masiva de monumentos. Finalmente, la tradición es una construcción social.

Desde esta reflexión concluimos pues, que el pasado constituye parte esencial de la dinámica social, de las identificaciones de los diferentes grupos que conforman las sociedades. Los conflictos sociales se interpretan también como conflictos en torno a eventos del pasado como veremos a continuación. Son los conflictos sobre la memoria, sobre qué recordar y qué olvidar no todos estamos de acuerdo, qué elementos son los importantes para ser

4. Pierre Nora (dir) *Les lieux de mémoire, t. I La République*, París, Gallimard, 1984.
5. Eric Hobsbawm, "Inventando tradiciones", *Historias nº 19*, (México), octubre-marzo 1988, pp. 3-15.

conmemorados y celebrados en nuestro presente, cuáles merecen recuerdo, cuáles hay que olvidar. Cada proyecto de recuerdo, de memoria, significa un planteamiento distinto en referencia al presente y definitivamente una apuesta diferente de futuro.

La transmisión de la memoria colectiva.

¿Pero cómo se transmiten los recuerdos colectivos? Peter Burke habla de cinco medios de entre otros de transmisión de los recuerdos colectivos.[6] En primer lugar, las tradiciones orales, los grupos transmiten información sobre el pasado unos a otros y de generación en generación. En especial esto es palpable para los grupos que se reúnen, que conversan y perfilan sus recuerdos, olvidan algunos aspectos y reconvierten otros. Cada conversación y recuerdo implica una recreación. Esto ha sido estudiado por los historiadores en diversos grupos, por ejemplo, del grupo de apoyo a Barrios, reunidos para explicar, rememorar. Más cercanamente, se puede evidenciar algo similar tras la pasada guerra civil, cuando se reviven las experiencias compartidas de los grupos en Chalatenango o del oriente. Y para todos es evidente esta construcción al hablar de nuestros recuerdos familiares, como se retoman una y otra vez en cada reunión familiar, añadiendo y sustrayendo elementos hasta convertirlos en la memoria familiar. Estos son los marcos de la memoria colectiva que define Halbawchs en sus textos.

En este sentido, sería interesante establecer si estos medios de transmisión oral son similares en todas las sociedades y los cambios surgidos desde la sociedad de masas con los medios de comunicación, y ahora en nuestro mundo globalizado con la humanidad como sujeto.

Otro medio de transmisión de recuerdos colectivos son los registros escritos. Estos escritos moldean nuestra visión sobre el pasado, de hecho, son el elemento fundamental para los historiadores. ¿Quiénes son los elegidos para las biografías, qué hechos merecen contarse en los libros de texto para las escuelas? Los recuerdos colectivos a menudo tienen que ver con textos escritos acerca del pasado, muchos de ellos escritos por los historiadores y que pasan con éxito a los recuerdos colectivos. La escuela, en este sentido, es el medio de transmisión más habitual de la historia nacional, de sus héroes, de sus hazañas, del esplendor del pasado de la patria. El Salvador en este sentido no es una excepción. Sin embargo, existen alternativas a esta historia oficial. En nuestro país, la historia escrita desde la izquierda era opuesta, en espejo a la historia liberal propugnada por el Estado. Los historiadores escribieron una historia de izquierdas, que se convirtió en una memoria de izquierdas.

6. Peter Burke “La historia como memoria colectiva” en Formas de Historia Cultural, Madrid, Alianza, 2000.

De estos textos de historiadores como Arias Gómez o Rafael Menjívar se configuró una memoria de izquierdas, con elementos de la internacional y nacional.

En tercer lugar, las imágenes de diverso tipo tienen un inmenso caudal de recuerdo. Todas las sociedades del pasado y las actuales utilizan las imágenes públicas, en especial en forma de estatuas o pinturas que representan personas o hechos dignos de ser recordados. ¿Quién se merece una estatua, quién merece ser recordado por la posteridad? Cuando hay cambio de régimen las estatuas del dictador caen, se quitan, son eliminadas, decapitadas o arrastradas por la población o por el nuevo régimen. Los medios masivos de información nos ofrecían las imágenes muy recientemente de cómo los ciudadanos arrancaban las estatuas de Sadam Hussein en Irak. Y lo mismo ocurrió con algunos iconos con la caída de la antigua URSS.

Los espacios públicos están en disputa y confrontación continua en relación al pasado en función de los grupos sociales que los impulsan. Así en nuestro ámbito más local observamos hace unos años el conflicto de memoria sobre la decisión de la Alcaldía de San Salvador nombrando a la 25 Avenida Norte, "Avenida de los Estudiantes Mártires del 30 de Julio". Por otra parte, uno de los espacios por definición de memoria son los cementerios. En el cementerio de San Salvador la tumba del dictador Martínez aparece sin nombre; los familiares temen algún tipo de atentado contra los restos del general por ello ocultan los datos del recuerdo. Otro ejemplo interesante es el de la estatua de D'Aubuisson. Una estatua destinada a la exposición pública está expuesta en el interior de un edificio, en un espacio privado.

En este sentido los nombres de las cosas son importantes para perpetuar la memoria de eventos y personajes. ¿Cómo llamar a un edificio, a una plaza, a una escuela, a un parque, a una presa? Por ejemplo, la presa "5 de noviembre" no tendría ningún sentido fuera de El Salvador. Las Universidades se llaman: Francisco Gavidia, Alberto Masferrer, José Simeón Cañas.

Además de estos también son importantes en la transmisión social del recuerdo las acciones, en especial las conmemoraciones. Los rituales, no sólo los de la nación sino también los realizados desde grupos concretos en la sociedad son elementos magníficos para mantener el recuerdo. Quién merece o qué hecho histórico merece una conmemoración, un acto oficial, que se le cante el himno nacional. En este contexto de cambio en la memoria en nuestro país, existen diversos actos desde la izquierda vinculados a asociaciones diversas que conmemoran acontecimientos en función de su proyecto de memoria. La Universidad Centroamericana José Simeón Cañas conmemora la muerte de los jesuitas en noviembre; sin embargo en Perquín se conmemora con el festival de invierno en agosto la masacre del Mozote, los estudiantes de la Universidad de El Salvador por su parte recuerdan cada 30 de julio.

En estos momentos, en la izquierda salvadoreña se está produciendo un posicionamiento diverso con respecto al pasado. En general, la izquierda de las décadas anteriores a la guerra, había consensuado en parte una historia de El Salvador de izquierdas, tildada de no oficial, representada por textos escritos por historiadores como hemos visto anteriormente como Jorge Arias Gómez, Alejandro Dagoberto Marroquín, Rafael Menjívar y por supuesto, Roque Dalton. Estos textos configuraron en parte una historia divulgada hasta la saciedad muchas veces en forma de esquema en tres pasos, una verdadera esquematización del pasado salvadoreño, es la memoria de izquierdas. Estos tres pasos básicos son los acontecimientos de 1833 protagonizados por Aquino, el evento de 1932, traumático y en parte silenciado y el tercero, un acontecimiento de futuro, el pueblo en armas que se materializó en la guerra civil de los años 80.

Por supuesto, que este proyecto de memoria que pone en evidencia la relación entre el presente, el pasado y el futuro de la memoria, en estos momentos está en cuestionamiento. En pleno siglo XXI, ya no funciona, no es útil. El discurso histórico en función de una serie de eventos contra el estado, de rebeliones no es tan apto en la posguerra y en la adaptación a la política democrática.

Lo que éramos en los años 60-70-80 estaba en relación con el presente y con los proyectos de futuro. Las mismas personas, incluso de las mismas organizaciones y partidos políticos en una situación histórica diferente deben modificar su discurso histórico. En estos momentos la izquierda y la derecha políticas están dibujando la nueva situación en referencia al pasado. Hemos visto por parte de la derecha reconfigurar la figura de D'Aubuisson en la Prensa Gráfica. Por parte de la izquierda también se confirma una búsqueda de figuras y conmemoraciones que den cuerpo a todas las fuerzas y ayude a conglomerarse.

La disgregación de la izquierda en distintos grupos y sobretodo el peso de los acontecimientos de la misma guerra civil ha permitido que las diferentes agrupaciones situadas en la izquierda política busquen sus propios referentes en el pasado a los que anteriormente citaban. Un claro ejemplo son las organizaciones feministas, quienes buscan referentes en el pasado de mujeres salvadoreñas que les otorgue una identidad apropiada. Pero también de los demás grupos que se identifican en determinados eventos y no otros en función de su proyecto social en el presente y con proyección de futuro.

3. Conclusiones: preguntas para historiadores, la memoria como ámbito de estudio.

Sin embargo, hasta ahora no hemos hablado de historia, de la historia como la disciplina a la cual me dedico. Definitivamente está muy ligada a todo lo que hemos hablado. La historia tiene como ámbito de investigación el pasado, aunque siempre ha de tener como referente el presente. Algunos dirán que muchas de las características de la memoria las posee también la disciplina de la historia, y que en definitiva, la historia tiene una carga de subjetividad como cualquier otra ciencia social. Es una discusión de nunca acabar iniciada múltiples veces y jamás finalizada.

Desde el punto de vista de los historiadores es evidente la diferencia entre nuestra disciplina y la memoria. Los historiadores estamos preparados desde nuestra formación universitaria para abordar el pasado. Definimos a lo que hacemos como la explicación del pasado a partir del método científico o al menos utilizando conceptos teóricos, fuentes, metodología, hipótesis, preguntas, y tiene como referente una comunidad científica institucionalizada de discusión. Siempre con intención de explicar el pasado, dar interpretaciones más allá de la simple narración.

Para ello, retomamos conceptos de diversas disciplinas, conocemos que siempre las fuentes históricas hay que ponerlas en cuestionamiento, y sabemos siempre que nuestras interpretaciones son eso, interpretaciones sobre un pasado que nunca podremos recuperar. Por otra parte, somos sabedores de la necesidad de pasado que tienen las sociedades, reflexionamos una y otra vez desde los conceptos propuestos de memoria y memoria colectiva acerca de los diversos usos del pasado en las sociedades. Nuestras investigaciones son parte de proyectos de memoria muchas veces de forma consciente como la historia de las naciones pero otros de forma involuntaria, como los grupos sociales se apropian de nuestras conclusiones. Formamos parte, queramos o no de los juegos de la memoria.

Frente a ello, es evidente que debemos tomar posición. En primer lugar, debemos, por ética profesional señalar las selecciones, los olvidos y los silencios acerca del pasado. Debemos ser críticos con estas apropiaciones sobre el pasado vengan de donde vengan y apuntar las simplificaciones, alteraciones o manipulaciones de las que sufren personajes y eventos históricos y advertir siempre de la complejidad de acercarnos al pasado. En definitiva, nos interesa historiar la memoria: qué se recuerda, que se olvida, qué se silencia, qué cambia de significado, por qué y cómo. Nos interesa, pues, como objeto de estudio la historia social del recuerdo.

Teóricamente para acercarnos a los diversos usos del pasado preferimos el término de memoria o memoria colectiva más que el término confuso y ambiguo de memoria histórica que parece un absurdo desde el punto de vista teórico y de la conceptualización. Aunque habremos de retomar los términos que la sociedad, inmensamente viva, está asumiendo para referirse al recuerdo y al pasado.

Por último, quisiera ofrecer un antídoto para cualquier ataque a nuestro trabajo como historiadores: el antídoto no es más que realizar una excelente historia, esto es, una historia crítica. Para ello, quisiera, retomar las palabras del renombrado historiador mexicano Carlos Aguirre Rojas en relación a los siete pecados capitales del mal historiador.[7]

El primer pecado capital es el positivismo, degradar la historia a la mera erudición en contraposición a la explicación sobre pasado. El positivismo en historia todavía está en boga puesto que la mera narración de hechos es la definición más común y aceptada de historia.

Para Aguirre Rojas el anacronismo es el segundo pecado que los buenos historiadores no deben cometer, esto es, pretender que todas las sociedades del presente y del pasado son similares a las nuestras, que las personas son iguales a nosotros, esto es, obviar el cambio histórico como elemento fundamental de la historia.

Confundir el tiempo histórico con la cronología es el siguiente pecado. El tiempo histórico es múltiple y tiene diversas velocidades y dimensiones. Por lo tanto, debemos hacer un esfuerzo para periodizar y guiarnos en el mar de acontecimientos y fechas.

El cuarto pecado capital de la mala historia es considerar que la historia de la humanidad se define a partir de la idea de progreso, de nuestro progreso. A ello está vinculado el pensamiento de que sólo existe un posible camino para toda la humanidad y ese camino ya está definido.

El siguiente pecado hace referencia a los materiales del historiador, a las fuentes, y a no tener una actitud crítica ante ellas sino creérnoslas a pies juntillas de una forma pasiva. El historiador debe ser necesariamente crítico con los puntos de vista, las ocultaciones, los sesgos en definitiva que toda fuente tiene.

7. Carlos A. Aguirre Rojas, *Antimanual del mal historiador. O ¿cómo hacer hoy una buena historia crítica?*, México, Contrahistorias, 2004.

El sexto pecado aborda el tema de la objetividad y subjetividad en historia. Debemos asumir que es imposible realizar una historia totalmente neutral, que nuestras conclusiones corresponden a cómo los hechos realmente ocurrieron. Sin embargo, sí es posible una historia "científicamente" objetiva.

Y por último, el séptimo pecado según Aguirre Rojas de los malos historiadores es el postmodernismo en su modalidad de reducir la historia a la mera narrativa discursiva, restándole su enorme capacidad explicativa y la influencia que el pasado tiene a menudo sobre nuestro presente.

En definitiva, y para terminar, historiadores y promotores de la memoria compartimos un mismo interés: el pasado. Aunque con intenciones en principio diferentes. En este país, donde no ha habido un cultivo de la historia académica debemos apoyar el desarrollo de ésta, de una historia crítica tal y como Aguirre Rojas nos recomienda. Y en cuanto a los juegos de la memoria, siempre existen y existirán ya que forman parte de la misma dinámica social, lo cual es apasionante para los historiadores del recuerdo y un reto para todos los que nos dedicamos a explicar el pasado.